

SEMBLANZAS

RAFAEL DE MADARIAGA FERNANDEZ

JOSE CARLOS VARGAS DE LA RUA (1939-1988)

Nació el 5 de mayo de 1939 en Hoyos, en la provincia de Cáceres, en el seno de una vieja familia castellana y vivió durante sus primeros años en Salamanca, estudiando el Bachiller en el instituto situado en la Casa de las Conchas de aquella ciudad.

Realizó su preparación para el ingreso en la Academia en aquella vigorosa institución llamada "Forja", que educó en las mejores virtudes castrenses a tantos militares que hoy día figuran en altos puestos en los escalafones de los Ejércitos españoles. Durante aquellos cuatro años, desde mediados del 58 hasta julio del 62, se formó como miembro de la 14 Promoción en la Academia General del Aire, obteniendo su despacho como Teniente del Arma de Aviación y Servicio en Vuelo, situado en uno de los primeros puestos del escalafón.

Uno de los primeros accidentes que contemplaron los ojos atónitos de esta promoción, fue el ocurrido al Alférez Vargas mientras se preparaba uno de aquellos monstruosos "charivaris" con casi cincuenta avionetas "Bucker" para desfilarse en la Castellana de Madrid. Al aterrizar en el campo de tierra de San Javier, 30 metros delante de una avioneta y 20 detrás de otra, la rueda derecha de su Bucker se colapsó hacia el centro, dejando a Carlos sin posibilidad de evitar el "caballito" correspondiente, entre una nube de tierra parda que le envolvía, mientras los demás sobrevolaban el lugar del incidente con el ánimo sobrecogido por la terrible ansiedad, ante la suerte del compañero.

Tanto este incidente como otros de su vida aeronáutica, fueron endureciendo y acrecentando la valía profesional de Carlos Vargas. Después de completar con brillantez el Curso Básico en Salamanca y el de Reactores en Talavera, pasó destinado en 1963, con otros seis compañeros de promoción, e íntimos amigos desde entonces, al Ala 5, 51 Escuadrón en Morón de la Frontera para volar los F-86 Sabre.

Volando los colores del Gallo de Morón, a aquellos seis compañeros iniciales del 63, se agregaron después otros pilotos de diferentes procedencias, constituyendo el alma de aquel incipiente y meritorio resurgir de un Escuadrón que había crecido dejado de la mano, y que gracias al trabajo de un puñado de entusiastas, llegó a figurar en igualdad de méritos con los demás del Mando de la Defensa, a mitad de los años sesenta.

En esa época todos queríamos volar



todo, a todas horas. Carlos volaba el Sabre todo lo que podía, el T-33 como instructor y la Bucker por las tardes. Años de dura y entusiástica formación, de muchas horas al mes, hechas golpe a golpe, minuto a minuto. Y por allí agazapada la ruda experiencia: aquel inesperado accidente en el T-33, que lo tuvo con la escayola tres meses inactivo junto a Antonio Gea.

Contrajo matrimonio con María José Hilla el 23 de octubre de 1965 y en abril de 1966 fue transferido a Madrid para hacer el Curso de Controladores de Interceptación. La dura realidad de aquella interrupción tan drástica en medio de su carrera aeronáutica, nunca fue obstáculo en su enorme vocación. Durante los siguientes dos años estuvo destinado en Alcoy hasta que en enero de 1969 conseguía ser destinado al Escuadrón de F-104 en Torrejón. Viejos y nuevos amigos volvieron a encontrarse otra vez volando los aviones de caza que les apasionaban. Fueron casi siete años de volar el Starfighter F-104 G y luego el F-4 C, adquiriendo esa experiencia que hace de un cazador, el epitome del aviador militar, una mezcla exultante de deportista, caballero y piloto, todo en una pieza, manejada por un corazón apasionado, por una mente aparentemente fría y calculadora, con buenos reflejos y la suficiente dosis de audacia como para echar toda la carne en el asador cuando es necesario.

En aquel destino y los anteriores fueron naciendo y criándose sus cua-

tro hijas, Queca, Cristina, Miriam y Yolanda, y formándose alrededor suyo y de su esposa, ese nido cálido de su vida familiar y enormemente hogareña en Alcalá de Henares, tan sólo salpicado por su afición a la otra caza, la cinegética, de la que siempre fue apasionado, y que compartía desde su juventud con su íntimo amigo de siempre, su inseparable Ricardo Rubio, nuestro entrañable K-Hito.

Al ascender a Comandante en 1975, una nueva estancia en el "pico" de Constantina, esta vez breve y como de costumbre, dejando un reguero de buenos amigos, y en enero de 1976 es destinado al Ala 11 de Valencia: otro nuevo avión de caza para conocer y nuevas experiencias y amistades, algunas de ellas renovadas y ya indelebiles, como la que le unía con nuestro siempre añorado Coronel Escalante, nuestro "Tío Gerardo", con el Teniente Coronel Jubera, o la magnífica relación hasta el final con el General Luis D. Sánchez-Arjona. Después de la etapa de Curso de Estado Mayor del 80 al 82 y luego de su ascenso a Teniente Coronel, su estancia en el propio Estado Mayor del Aire hasta el 85, terminó con la vuelta una vez más a la vida de las unidades, destinado al Ala de Caza 14, volando el Mirage F-1.

Con su dramática desaparición el 10 de marzo de 1988, dos meses antes de su ascenso a Coronel, en un desgraciado y desafortunadísimo accidente, se cierran 30 años de brillante carrera militar aeronáutica, más de 4.200 horas de vuelo, de las cuales 3.200 en casi todos los aviones de caza reactores que ha tenido nuestra Aviación en su Historia, innumerables condecoraciones, títulos y méritos, que harían de cualquier aviador y soldado, un auténtico superhombre.

Pero Carlos Vargas de la Rúa, era además, nada menos y nada más que un hombre de cuerpo entero, un compañero y amigo entrañable, un fantástico jefe y un "leader" carismático, de esos pocos que pasan por nuestras vidas. Como tal, se había hecho acreedor al mejor tesoro de un hombre honesto, a tal cúmulo de afectos y simpatías, que el reguero de luto y tristeza que dejó su desaparición entre tantos seres queridos y tantos amigos, solo estuvo paliado por la certeza de su pervivencia entre nosotros en alma y en espíritu.

"Los aviadores somos hermanos. Nos une el Cielo, nos separa la Guerra y nos vuelve a unir la Muerte". A. de Saint Exupéry. ■